

HISTORIA DE JAPÓN | EL PERÍODO EDO O SHOGUNATO TOKUGAWA

Introducción

¿Qué tal estás? Bienvenido a un nuevo vídeo sobre la Historia de Japón. En los siguientes minutos vamos a abordar la explicación del período Edo, también llamado Shogunato Tokugawa ¡Comenzamos!

El período Edo

En el año 1603, tras su victoria en la batalla de Sekigahara, Tokugawa Ieyasu fue nombrado *shōgun* por el emperador Go-Yōzei. Se iniciaba así el tercero de los shogunatos de la historia de Japón, que tocó a su fin con la Revolución Meiji de 1868. Sin embargo, en esos primeros años Ieyasu tuvo que hacer frente a la oposición de buena parte de los samuráis, liderados por Toyotomi Hideyori, hijo del general Hideyoshi. Esto derivó en un enfrentamiento abierto que llevó a los dos asedios del castillo de Osaka: "El Asedio de Invierno de Osaka" y "El Asedio de Verano de Osaka", ambos del año 1614. Finalmente, Ieyasu y su hijo Hidetada, en quien había abdicado unos años antes, derrotaron a sus enemigos en la batalla de Tennōji de 1615.

A partir de ese momento los shogunes Tokugawa asumieron el control del territorio japonés, si bien eso fue posible en gran medida por la unificación acaecida durante el período Azuchi-Momoyama. De esa etapa también heredaron los tres rangos sociales impuestos por Oda Nobunaga e Hideyoshi: clase samurai, agricultores y habitantes de las ciudades. Su gran aportación a todo esto fue, sin lugar a dudas, la pacificación de Japón, que vino acompañada de un florecimiento de la economía y de un notable aumento de la producción de oro y plata. De hecho, en apenas cinco décadas se duplicaron los rendimientos agrarios, al tiempo que las ciudades prosperaban como consecuencia de la pujanza de la artesanía y el comercio.

El final de los enfrentamientos internos también llevó a retomar las relaciones diplomáticas y comerciales con otros reinos asiáticos. Esto permite explicar el gran crecimiento de la flota mercante, que alcanzó los trescientos cincuenta barcos en la década de 1630. Además, aprovechando la presencia de españoles y portugueses en la zona del Pacífico, se envió la primera embajada japonesa a Occidente en 1614, a cuyo frente iba el samurái Hasekura Tsunenaga. Ahora bien, en los años siguientes el Shogunato decidió romper relaciones con los occidentales por considerar que el comercio y el cristianismo no eran más que la antesis de una posterior conquista militar. De esta manera, en 1616 se inició un proceso de ruptura con los europeos que conduciría al cierre de los puertos a sus barcos, a la expulsión de los misioneros cristianos y, finalmente, a la persecución de los conversos japoneses en el año 1629. Este nuevo período de aislamiento, que también afectó parcialmente a las relaciones con la dinastía Ming de China, se conoce con el nombre de Sakoku y duró algo más de dos siglos. En ese tiempo, los únicos barcos europeos que pudieron comerciar con Japón fueron los de la

República de las Provincias Unidas, si bien debían hacerlo de forma muy limitada y únicamente desde el puerto de Dejima.

El periodo de paz al que nos hemos referido antes no se debió exclusivamente a las victorias militares de los shogunes a comienzos del siglo XVII. La estabilidad interior también estuvo muy relacionada con la forma de organizar el poder que conocemos como bakuhā, que vendría a significar algo así como "shogunato y feudos". En este sistema, se reconocía cierta autonomía a los *daimyos* en sus dominios territoriales, mientras que se reservaba al *shōgun* el gobierno de Edo y sus inmediaciones. Ahora bien, con el fin de mantener bajo control a esta especie de señores feudales, se impuso la política del *sankin kōtai*, por la que sus familias estaban obligadas a residir en Edo. De esta forma, el Shogunato se aseguraba de que los *daimyos* no protagonizaban ninguna rebelión.

La decadencia del Shogunato Tokugawa

Sin embargo, a comienzos del siglo XVIII la situación comenzó a cambiar. Tanto el *shōgun* como los *daimyos* interpretaron que debían beneficiarse de algún modo de la creciente pujanza del comercio. Por ese motivo, sin prever las consecuencias, iniciaron una progresiva subida de impuestos que terminó por arruinar al campesinado. Como respuesta, los trabajadores del campo, que constituyan la mayor parte de la población de Japón, iniciaron una serie de revueltas que, además, vinieron acompañadas de una gran hambruna. Por si esto fuera poco, en esos años los desastres naturales se cebaron con el país: en 1703 tuvo lugar el terremoto de Genroku y cuatro años después entraba en erupción el monte Fuji.

Con el fin de hacer frente a esta desastrosa situación, el Shogunato emprendió cuatro reformas sucesivas que solo alcanzaron éxitos parciales. Entre 1717 y 1744 se emprendieron las reformas Kyōhō, con las que se pretendía poner orden en las arcas públicas y dotar de respaldo financiero a la acción gubernamental. Posteriormente, para resolver los problemas sociales derivados de la hambruna Tenmei, el *shōgun* puso en marcha las reformas Kansei de 1787 a 1793. El contexto de las reformas Tenpō, emprendidas entre 1830 y 1842, fue similar, pues se pretendía dar respuesta a la escasez de alimentos acaecida en esos años. Ahora bien, en ella también se abordaron otras cuestiones relacionadas con la milicia y la religión. Por último, en 1866 y 1867 se pusieron en marcha las reformas Keiō, encaminadas a sofocar las rebeliones de Satsuma y Chōshū. La realidad es que todos esos esfuerzos resultaron inútiles, de tal modo que siguieron produciéndose rebeliones, como de la Heihachirō en Osaka, que terminó con la destrucción de buena parte de la ciudad en 1837.

Al tiempo que la situación económica y social se deterioraba, también comenzaron a surgir las críticas contra la política de aislamiento o *Sakoku*. La posición de los defensores de la apertura se veía, además, respaldada por la creciente presencia de las potencias occidentales en Extremo Oriente. A comienzos del siglo XIX, Japón y Rusia entraron en disputa por el control de las islas Sajalín, a lo que se añadía la constante presión de los británicos para comerciar con los puertos japoneses. Sin embargo, en lugar de abolirse el *Sakoku*, se reforzó en 1825 mediante el edicto de repulsión de barcos extranjeros. Finalmente, la derrota de China en la Primera

Guerra del Opio hizo entender al *shōgun* que el aislamiento no se podía sostener por más tiempo. En 1842 se abolía el citado edicto, al tiempo que se permitía a los barcos extranjeros repostar en los puertos nipones con el fin de comprar suministros.

Ahora bien, lejos de contentar a las potencias occidentales, esas concesiones les llevaron a aumentar su presión para conseguir la total apertura de Japón al comercio. En ese proceso desempeñaron un importante papel los Estados Unidos, con las misiones del comandante James Biddle, el capitán James Glynn y la expedición del comodoro Matthew Perry. En 1853, este último entró con sus barcos en la bahía de Tokio, obligando a Japón a abrirse al comercio bajo amenaza de bombardear la ciudad. Plenamente consciente del destino sufrido por sus vecinos chinos en sus intentos de resistirse a los occidentales, el Shogunato firmaba la Convención de Kanagawa en 1854. En ella se ponía fin al Sakoku, al tiempo que se abrían varios puertos al comercio y se establecían relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. En los siguientes años Japón se vio obligado a firmar los llamados "Tratados Desiguales" con diversas potencias europeas, dando lugar a reacciones nacionalistas que no hicieron más que incrementar la humillación japonesa y llevar a una mayor presencia occidental. En paralelo a todo eso, también creció el descontento hacia los Tokugawa, tanto entre la población como entre los *daimyos* y el propio emperador. Conocemos ese periodo, previo a la Restauración Meiji, como periodo Bakumatsu (1853-1867).